

### Sumario

*Somos seres sexuales. Esto comprende también que la sexualidad hace parte cotidiana de las personas y de los pueblos. Pero, cómo evangelizar la sexualidad para que sea "Buena Noticia", sea "Agape Evangélico" en un medio que banaliza al ser humano? Es el desafío para permitir que la sexualidad sea expresión de valores que reflejan el amor de Dios por nosotros.*

## **Sexualidad Iluminación Teológica y Ética**

**Prof. Dr. Fraile Antonio Moser**

Desde tiempos inmemoriales, la sexualidad hace parte de la vida cotidiana de las personas y de los pueblos. Siendo así, nada hay de sorprendente en el hecho de que también hoy, ésta se constituya en una de las realidades más presentes en los Medios de Comunicación Social, lo que constituye un objeto inmediato de preocupación ética y pastoral son los comportamientos profundamente alterados. Estos resultan de la falta de una comprensión más profunda de la sexualidad, falta de comprensión que no nos puede ser indiferente. Sobre todo, en nuestro contexto latinoamericano y caribeño donde, por factores histórico-culturales, las coordenadas teológico-pastorales y éticas tuvieron relativamente poca influencia. De allí nuestra primera preocupación para que, a la luz de las intuiciones del pasado y, sobre todo, a la luz de los actuales datos científicos, podamos señalar una fisonomía amplia y profunda de la sexualidad.

Sin embargo, la banalización de la sexualidad no solamente remite a una deficiencia de lectura científica de esta realidad. Existe también una cierta carencia en lo que se refiere a la hermenéutica teológica. Aunque en las últimas décadas se haya logrado rescatar el prisma personalístico y feminista, parece que aún nos resta mucho por hacer en términos de rescate de un significado más social. La fuente inspiradora primordial de la Teología es siempre la Palabra de Dios. Sin embargo, existen muchas maneras de interpretarla, dentro de la fidelidad a las coordenadas de la Revelación y de la Gran Tradición. Y la Teología de sello latinoamericano ha aportado interesantes aspectos en este sentido.

190

Señaladas estas dos premisas, podemos intentar una aproximación ética, que inspire nuevas actitudes y nuevos comportamientos. Ciertamente, aquí se encuentra el punto más difícil, toda vez que los tradicionales criterios éticos parecen no ofrecer una reflexión adecuada sobre la comprensión que los seres humanos tienen de sí mismos y de un ideal, recordado constantemente por la Iglesia.

¿Cómo conciliar entonces la fidelidad a las intuiciones profundas de la Teología, con las normas de comportamiento que se van imponiendo poco a poco en la práctica, en nuestros días?, ¿cómo evangelizar una sexualidad que, en nuestro contexto, cuenta con cinco siglos regidos por una especie de subcultura, a la luz del principio práctico de que “para más allá de los trópicos no hay pecado?”, ¿cómo presentar un rostro sonriente de la sexualidad, para que sea una Buena Noticia para nuestros contemporáneos, principalmente latinoamericanos y, sobre todo, para abrir nuevos caminos de vida?

## **1. Descodificando el enigma de la esfinge**

Si es verdad que pocas realidades humanas son más tangibles en lo cotidiano que la sexualidad, también es verdad que pocas realidades humanas se presentan tan misteriosas y desafiantes... Tal vez por esto, en la antigüedad, las intuiciones y los conocimientos eran divulgados sobre todo a través de mitos e involucraban toda una mística. Estos dos caminos parecían los más indicados para penetrar en un terreno considerado como propio de los dioses. No sólo la transmisión de la vida era interpretada por este doble camino, sino también todos los aspectos que rodeaban la sexualidad. De allí, la importancia de recuperar las intuiciones que se esconden detrás de un lenguaje diferente pero no por eso, menos profundo.

### **1.1. Intuiciones del lenguaje mítico y místico**

Se puede decir que el lenguaje humano se desdobra en dos vertientes: una constituida por el “logos” o el discurso racional, y otra constituida por el “mythos” o el discurso intuitivo. Aunque en nuestros días, en una sociedad marcada por la modernidad y por la post-modernidad, haya una tendencia a despreciar la segunda y a absolutizar la primera, la crisis del mito de la cientificidad <sup>1</sup> nos aconseja no despreciar esta preciosa clave, representada por los

<sup>1</sup> Cf. RABERGER, W., Mito, in *Dicionário de conceitos fundamentais de teologia*, Paulus, São Paulo 1993, 570.

mitos, para penetrar en los misterios del campo de la sexualidad. Porque éstos no sólo traducen y forman la conciencia, sino que también nos ayudan a “reconstruir” el pasado con sus significados fundamentales<sup>2</sup>. Y reconstruyendo el pasado, se puede iluminar un poco el presente. Es muy significativo que los once primeros capítulos del Génesis hayan sido escritos en un lenguaje sapiencial, próximo al lenguaje mítico.

La mitología antigua nos transmite por lo menos dos intuiciones sobre la condición humana: la primera, que los seres humanos participaban de la divinidad; y la segunda, que la comunión con los dioses, aunque la hemos perdido, nos permite sumergirnos en los secretos divinos y puede ser recuperada.

En lo que se refiere más específicamente a la sexualidad, los mitos, principalmente el de la esfinge griega en la leyenda de Edipo, resaltan, nuevamente, al menos dos intuiciones iluminadoras: la misteriosidad y su “tragicidad”. La misteriosidad puede ser traducida como “profundidad” de algo que no debe ser trivializado; la tragicidad, a su vez, remite a una ambivalencia radical que marca la sexualidad humana. Así se comprende porque, a lo largo de toda la historia, la sexualidad siempre ha sido vivida como una realidad que fascina y atemoriza al mismo tiempo. Si por un lado despierta deseo e ilusión de felicidad, por el otro atemoriza<sup>3</sup>.

Es por este aspecto de misteriosidad, conjugada con la ambivalencia, que los mitos presuponen ritos, y así, decisivamente, proyectan la sexualidad en la esfera religiosa. Ya que el amor, la felicidad y la fertilidad son propiedades divinas, es necesario implorarlas a los dioses. Eso significa que tanto la comprensión como la vivencia armoniosa de la sexualidad, pasan por una mística religiosa.

<sup>2</sup> Cf. RYIGTON, C., Prefácio a obra de J. De Souza Brandão, *Mitologia grega*, vol. 1, Vozes, Petrópolis, 1986; Cf. ELIADE, M., *Sexualité et vie mystique chez les primitifs*, in *Sexualité et Continence*, Desclée, París 1990, 11s.; JEANMAIRE, H., *Sexualité et mysticisme dan les anclennes sociétés helléniques*, in *Mystique, Sexualite et Continence* .....

<sup>3</sup> Cf. AZPITARTE, L.E, *Praxis Cristiana*, (II), Paulinas, Madrid 1981, 258.

Siendo así, mitos y ritos están cargados de un significado divino y humano, al mismo tiempo. Ellos intuyen que, por más indispensable que sea el “logos” racional, sin el aporte de la mística religiosa, los discursos permanecerán muy distantes de la realidad más profunda, y las prácticas serán incapaces de concretar los sueños humanos de felicidad y de realización. Así se abre la perspectiva de un diálogo útil entre las ciencias y las teologías.

## 1.2. Aporte significativo de algunas ciencias

Con razón se insiste hoy en la necesidad de fundamentar científicamente el discurso teológico. Claro está que no se debe pedir a las ciencias aquello que no pueden ofrecer: datos definitivos, consenso, sentido último de la vida y de la historia <sup>4</sup>. Sin embargo, una vez tomadas las debidas precauciones, no hay por qué dejar de reconocer que las ciencias, tanto de lo humano como de lo social, pueden ofrecer un aporte más crítico y más penetrante de las varias realidades. De esta forma, presentan un precioso aporte para un buen discurso teológico y ético.

Lo que se afirma en términos generales vale, de modo particular, para la sexualidad: las varias ciencias no sólo ofrecen ya una gran contribución, sino que también pueden seguir ofreciéndola. A título de ejemplo, mencionaremos la Psicología de lo Profundo, la Biogenética y la Sexología. Más adelante, y de modo indirecto, señalaremos la contribución de otras ciencias como la Sociología, la Antropología Cultural y la propia Politología.

El primer ejemplo de diálogo fructuoso entre las ciencias y la Teología puede encontrarse en la *Psicología de lo Profundo*. Vista con muchas reservas en su inicio, debido a las evidentes y comprensibles exageraciones de su iniciador, Sigmund Freud, poco a poco, en sus muchas derivaciones, fueron quedando más claros

---

<sup>4</sup> Cf. MOSER, A., *Teologia moral e ciências humanas: antigos e novos desafios*, REB (Revista Eclesiástica Brasileira) 1985, 228s; *Ciências do social e Teologia Moral, in Articulação da Teologia Moral na América Latina*, vol. 2, Márcio F. dos Anjos (coord), Aparecida, 1987, 37 s.

algunos datos valiosos tales como: que *no sólo tenemos* propiamente *sexo*, sino que *somos sexuados*, desde el inicio de la vida, desde los pies hasta la cabeza; que la sexualidad es mucho más amplia que la genitalidad y que es mejor definirla como una forma de *energía*; que la sexualidad es una dimensión en la cual se experimentan al mismo tiempo, la vida y la muerte <sup>5</sup>; que el placer, en sus múltiples facetas, cuando se entiende y ubica adecuadamente, forma parte de la vida; que hay una psicología masculina y una psicología femenina, con reacciones diferentes; que la cultura tiene su peso, tanto en la comprensión como en la vivencia de la sexualidad; que existen fases evolutivas; que el inconsciente juega un papel muy importante en toda la actividad humana; que existen pulsiones; que existen tabúes en este campo; que la sexualidad puede ser transformada en un mecanismo de alienación y así sucesivamente...

La *Biogenética*, a su vez, conjugada con la biotecnología, se presenta hoy como una especie de 'vedette' entre las ciencias, pues está explotando, con una rapidez increíble, lo que se podría denominar el "último continente", para lograr poder construir una especie de "mapamundi" del ser humano. Por medio de la biotecnología, a la par de experiencias inaceptables o por lo menos discutibles, los aspectos genéticos van emergiendo, como factores de mucha importancia, en la determinación de la personalidad humana y con repercusiones sobre los comportamientos. Con lo cual también los complejos mecanismos biológicos que determinan la sexualidad humana, van emergiendo con mayor claridad <sup>6</sup>. De esta forma, la biotecnología atemoriza y fascina, al mismo tiempo. Pues si es verdad que puede abrir caminos para todo tipo de manipulaciones, también es verdad que puede prestar grandes aportes en el campo terapéutico, previniendo y sanando innumerables enfermedades,

<sup>5</sup> Cf. RUFFIE, J. *O sexo e a morte*, Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1986, 160ss y 221: "La sexualidad permite una verdadera resurrección. Genéticamente hablando, es la única respuesta a la muerte"; MIFSUJ, T., *Reivindicación Ética de la Sexualidad, Moral de Discernimiento*, III, San Pablo, Santiago de Chile, 1986, 4<sup>a</sup> De., 38; ORAISON, M., *Le mystère humain de la sexualité*, De. Seuil, París 1965, 7 - 50.

<sup>6</sup> Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Persona Humana*, 1975, n. 1.

hasta ahora consideradas como incurables. De este modo, la biogenética puede ofrecer inestimables beneficios en orden a la humanización. Y humanizar es uno de los primeros objetivos de la ética.

Con los presupuestos mencionados y con otros que aparecerán más adelante, como *los socio-culturales y los políticos*, se ha ido estructurando una ciencia específica: la sexología. Esta ya no es sólo una palabra de moda. Recogiendo datos de las ciencias afines y enfocándolos al campo de la sexualidad, la sexología adquirió, con razón, el status de ciencia. Y como tal, no sólo “estudia” la sexualidad en toda su amplitud, sino que también ofrece nuevos horizontes, en el campo del conocimiento y en el de los comportamientos. Si uno de sus enfoques es señalar lo patológico, el otro, más importante aún, es justamente el de la búsqueda de caminos para una vida sexual normal.

Naturalmente no todo lo que se presenta en nombre de la sexología forma parte de esta ciencia, ya que es una de las que más se prestan para propagar convicciones de carácter ideológico.

Si bien es cierto que no podemos despreciar su aporte, estas ciencias deberán ser profundizadas a través de un discurso propiamente teológico y ético. En primer lugar, aquello que está implícito en el discurso científico, deberá tornarse explícito. En segundo lugar, el discurso ético deberá evidenciar mejor los caminos por donde pasa la integración de la sexualidad y, por lo tanto, de la realización humana. El discurso teológico y el discurso ético deberán ofrecer mejores elementos, tanto para la comprensión como para la vivencia armónica de la sexualidad. Los discursos científico, teológico y ético son subsidios indispensables para lo que se denomina: Educación para el Amor.

## 2. Iluminando teológicamente

Desde que la sexualidad es una realidad misteriosa y compleja, no tiene caso querer definirla, aunque sea provisionalmente. Sin embargo, después de haber hecho un análisis, recogiendo algunos elementos de los mitos y muchos otros de las varias ciencias humanas, podemos intentar una lectura teológica, que preparará un mar-

co ético posterior y dará, al mismo tiempo, un soporte a una pastoral evangélicamente eficaz.

Si es verdad que la sexualidad siempre estuvo presente en lo cotidiano de los seres humanos, también es verdad que siempre estuvo presente en las preocupaciones teológicas y pastorales que se manifiestan en textos bíblicos y en la larga vida de la Iglesia. Tanto sobre el punto de vista bíblico <sup>7</sup> como sobre el histórico-teológico <sup>8</sup>, ya existen muchos libros consistentes, así como también “manuales” que condensan sistemáticamente los varios aspectos <sup>9</sup>. Resulta inútil, entonces, recordar aquí todo este patrimonio, así como realizar lo que otros ya han hecho, sobre todo en el transcurso de los últimos 50 años, enfocando de modo particular, la dimensión personalista de la sexualidad y del matrimonio <sup>10</sup>. Si bien todo esto mantiene su valor y por tanto, funciona como soporte para otras consideraciones, teniendo en cuenta que los interlocutores no serán solamente “personas de Iglesia”, resultará provechoso buscar otro camino, hasta cierto punto sorprendente, en el cual la Teología arranque de una realidad iluminada por la Palabra de Dios y por la Tradición y tratando de dialogar con los datos de las ciencias.

## 2.1. A través de la sexualidad Dios nos habla de sus proyectos de Amor

Uno de los presupuestos básicos de toda Teología, es que Dios nos habla a través de la realidad. Toda la Teología Bíblica, sea ésta del Antiguo o del Nuevo Testamento, se constituye en una lectura de la realidad, hecha a la luz de la fe. Aquello que después

---

<sup>7</sup> DACQUINO, P., *Storia del matrimonio cristiano alla luce della Bibbia*, Elle DI CI, Torino, 1984; CORPAS DE POSADA, I., El matrimonio y la Familia en la Sagrada Escritura, *Medellín*, n. 93, marzo 1998, 5 - 41; DE AZEVEDO, E.M E DE AZEVEDO, L.M. *Matrimônio, para que serve este sacramento*, Petrópolis, 1997, con vasto elenco bibliográfico a partir de la página 295.

<sup>8</sup> METZ, R-SCHLICH, J. *Matrimonio y Divorcio*, Salamanca, 1971.

<sup>9</sup> AZPIARTE, L.E., Moral del amor y de la sexualidad, in *Praxis Crista II*, Paulinas, 1984, pp. 237, GONZALO FLOREZ, *Matrimonio y familia*, BAC, Madrid 1995, 285 p.

<sup>10</sup> VIDAL, M., *Moral do Matrimônio, Petrópolis*, 1992; *Moral do Amor e da Sexualidad*, Paulinas 1978.



del Concilio Vaticano II ha recibido el nombre de “teología de los signos de los tiempos”, hablando con rigor no es una novedad, sino un traer nuevamente a la luz aquello que estaba un poco en las sombras. De allí que esperamos que la posible sorpresa del enfoque que daremos, sea sólo inicial y pasajera. En el fondo estamos trabajando con los mismos presupuestos de siempre, aunque más enriquecidos y de otra manera. En el gran horizonte estarán siempre el Dios Creador, que deja sus profundas huellas en toda su obra creadora, particularmente en aquella que la corona y en Cristo Salvador, que ilumina y rescata el sentido profundo de todas las cosas. Y, ciertamente, en pocas realidades se manifiestan mejor la sabiduría del Creador y la dinámica salvífica del Salvador como en el campo de la sexualidad, ya que a través de ella Dios nos habla de sus proyectos de amor.

Primero que todo, la sexualidad se presenta como una de las energías estructurantes del ser humano y, entonces, se hace presente en todos los aspectos de la vida. La sexualidad es una realidad polivalente o multifacial, que presenta una multiplicidad de dimensiones. La profundidad y amplitud de la sexualidad son oficialmente reconocidas por la Iglesia<sup>11</sup>. Sin embargo, para evitar equívocos, conviene comparar la sexualidad con otras realidades también englobantes como, por ejemplo, la Política. Existe una política demográfica, una política educativa, una política económica, etc. La Política se hace presente en toda la realidad humana, pero no todo puede ser reducido a la Política. Lo mismo debe decirse de la sexualidad: está presente en todos los campos de la acción humana, pero

---

<sup>11</sup> La Congregación para la Doctrina de la Fe, en un Documento de 1975, titulado *Persona Humana*, resalta tanto la importancia de los datos científicos, como la profundidad y amplitud de la sexualidad, en los siguientes términos: “La persona humana, según los datos de investigación contemporánea, es tan profundamente afectada por la sexualidad que ésta debe ser considerada como uno de los factores que confieren a la vida de cada uno de los individuos los trazos principales que la distinguen. Es del sexo, efectivamente, que la persona recibe aquellos caracteres que, en el plano biológico, psicológico y espiritual, la hacen hombre y mujer, condicionando por eso, en gran escala, el camino de su desarrollo en orden a su madurez e inserción en la sociedad” (n. 1).

el ser humano no puede ser reducido a su sexualidad, por más inclusiva y profunda que ésta sea. Además, las muchas dimensiones de la sexualidad se configuran en primera línea como dimensiones de la persona,<sup>12</sup> con repercusiones también sobre la sociedad. Y como las dimensiones de una misma persona con repercusiones sociales no pueden ser disociadas, ellas se articulan dialécticamente.

A pesar de que debemos insistir sobre la articulación de todas las dimensiones, para una mejor comprensión de la sexualidad, tal vez sea conveniente presentarlas desde dos núcleos. Por definición, la sexualidad es una realidad dinámica y no estática. No obstante, hay un conjunto de dimensiones que podrían ser denominadas como “*más estables*”. Aquí deben ser recordados el “sexo genético”, el “biogenético”, el “cromosomático” y el “hormonal”<sup>13</sup>. Estas dimensiones pueden ser alteradas, pero solamente mediante manipulación genética o con otros medios sofisticados.

El núcleo estable es el más estructurado, pero no es el único determinante. De hecho, hay otro conjunto que, por “recibir” más directamente las influencias provenientes “de afuera” y, al mismo tiempo, ser “mensajero” de lo que pasa “allí dentro”, podría ser denominado: “*núcleo más maleable*”. Esto es trabajado continuamente por diversas mediaciones como familia, religión, sociedad, escuela, leyes, sistema político, medios de comunicación, ideologías, etc.

### **2.1.1. Planos que miran a las personas como personas**

Algunas de las dimensiones de la sexualidad se refieren más directamente a la persona como persona, mientras otras apuntan más hacia la sociedad<sup>14</sup>. Sin embargo, detrás de todas ellas se pue-

<sup>12</sup> Cf. VIDAL, M., *Moral do amor e da sexualidade*, Paulina, San Pablo 1978, 110 s.; ROCHETTA, C., *Hacia una teología de la corporeidad*, De. Paulinas, Madrid, 1993, 158.

<sup>13</sup> Cf. MIFSUD, T., op. Cit., 14s; SNOEK, J., *Ensayo de Ética Sexual*, Paulinas, 4ª ed., 1981, 45s.

<sup>14</sup> Cf. RUEDA, J. L. M., *La Afectividad en el proyecto personal de vida. Una propuesta de educación sexual*, Bogotá, 1996, 23s.

den divisar los designios de Dios que nos crea como seres sexuados: apuntan continuamente hacia aquello que define al propio Dios, que es Amor. Es siempre el Amor el que da sentido a la sexualidad, sea que se le considere como fuerza motora de personalización o como fuerza motora de una realidad mayor, que es la Gran Familia de Dios.

El cerebro es una especie de dimensión intermedia entre el núcleo más estable y el más maleable. Tiene una función de capital importancia, pues a partir de él la persona toma conciencia de sí misma, filtra los estímulos externos e internos, pudiendo administrar así su propio comportamiento.

Entre las dimensiones que tienen relación más directa con la persona como persona, deberíamos señalar aún la psicológica, la afectiva y la religiosa-espiritual. Ya señalamos muchos aportes de la Psicología, aunque privilegiamos la corriente que se denomina Psicología de lo Profundo. Sin embargo, no sólo existen muchas otras corrientes psicológicas, con aportes específicos, sino que también existen muchos aspectos para tener en cuenta cuando se habla de *la dimensión psicológica de la sexualidad*. Ante todo, ésta resalta la doble identidad del ser humano: como organismo y como persona. Podría decirse que, bajo el prisma bio-fisiológico, la sexualidad humana se presenta como fuerza hasta cierto punto “ciega”. Es bajo el prisma psicológico que ella se “clarifica”<sup>15</sup>, en la medida en que introduce un primer sentido. Es a partir de la conciencia psicológica que la persona comienza a sentir necesidad de comunicarse, de entrar en relación con las demás. Y es en este proceso donde la persona se siente aceptada o rechazada, con todo lo que eso implica en términos de auto-imagen. Es también en este proceso donde la persona se va masculinizando o feminizando, es decir, se asume o rechaza en contraposición a las otras determinaciones sexuales.

Muy próxima a la dimensión psicológica e interactuando continuamente con ella, aunque sin confundirse con ella, se encuentra

<sup>15</sup> Cf. VIDAL, M., *Moral de atitudes* (Vol. II), *Ética da Pessoa*, Aparecida 1979, 346.

la *dimensión afectiva*. El desarrollo armonioso de esta dimensión es el que da un colorido muy especial a la “persona humana integrada”<sup>16</sup>. Es muy difícil definir lo que es la afectividad. Tal vez se pudiera decir que la afectividad es un desdoblamiento de la sexualidad, íntimamente ligada a ella, pero que al mismo tiempo presenta un tono específico. La sexualidad es ante todo una energía que impregna todo el ser humano, empujándolo fuera de sí mismo y en cierto modo, obligándolo a establecer lazos con los otros y con el mundo circundante. La afectividad, por su parte, está constituida por la *resonancia interna* que el contacto con el mundo exterior y con los otros va dejando impresa en lo más profundo de cada persona humana. La sexualidad es como una música que puede ser afinada o desafinada; la afectividad es como una caja de resonancia acústica que recoge el sonido, unas veces afinado, otras desafinado<sup>17</sup>. Así se ve que la sexualidad, entendida en su sentido amplio, y la afectividad, no llegan a identificarse, pero están muy próximas y se interrelacionan continuamente. También por eso, la integración de una no se da sin la integración de la otra.

En este nivel, aún permaneciendo en el plano científico, debemos tener presente el cultivo de una dimensión sin la cual la integración de la sexualidad, en los varios niveles, es imposible. Se trata de la dimensión religiosa, que se proyecta hacia una dimensión teológica propiamente dicha. Ya señalamos, al hablar de los mitos, que la sexualidad era comprendida como un atributo divino, es decir, era entendida en una perspectiva religiosa. Pero no es solamente en el lenguaje mítico donde aparece esa íntima relación entre sexualidad y religión. Se puede afirmar que en todas las culturas, de un modo o de otro, esta dimensión se hace presente,<sup>18</sup> aunque a veces en forma adulterada o desfigurada. Basta pensar en las vestales o, incluso, en la prostitución sagrada. Esto ya permite entrever que el dinamismo sexual en sí, conlleva una apertura hacia los otros y

<sup>16</sup> Cf. MOSER, A., *Integração afetiva e compromisso social na América Latina*, CRB/ Vozes, Petrópolis 1987, 43 ss.

<sup>17</sup> Cf. MOSER, S., *Integração afetiva...*, op. Cit., 45ss; BERNARD, CH., A., *Théologie affective*, Cerf, Paris, 1984, 23.

<sup>18</sup> Cf. BERNOS, M., *Sexualité et religions*, Cerf, Paris, 1998; AAVV, *Sexualidad y Vida Cristiana*, Sal Terrae, Santander, 1982, 33-34.

hacia el Gran Otro. Tras el deseo de un encuentro profundo con el otro, se encuentra el deseo más profundo de un encuentro con el Dios de amor y con el Dios que es Amor <sup>19</sup>. Partiendo de aquí, se puede hablar de una verdadera “espiritualidad de la sexualidad” <sup>20</sup>.

### **2.1.2. Planos que se proyectan hacia la sociedad**

Uno de los mayores equívocos, que acarrea consecuencias deletéreas, tanto en el campo de la comprensión, como en el de los comportamientos, consiste en identificar sexualidad con intimidad. Sin duda, la sexualidad es intimidad, pero las consideraciones que hicimos anteriormente ya nos han mostrado que ésta es mucho más que eso y que se proyecta hacia afuera, no sólo en dirección a las personas, sino también en dirección a la sociedad. La ruptura del aislamiento, que es impulsada por la sexualidad, es el primer indicio de que Dios nos quiere como personas felices y realizadas, pero también capaces de crear lazos cada vez más amplios. En el matrimonio y en la familia se rompen los impulsos narcisistas de las personas y de las mismas familias, que van conociendo otras familias, eventualmente con distinta cultura y, seguramente, con diferentes costumbres. Así, en el plano interfamiliar, a través de la amistad, del noviazgo y del matrimonio, los horizontes de las personas y de las familias van ampliándose. Así se constituye la primera manifestación de fecundidad, a través de la comunión de alteridades.

Sin embargo, la propia Palabra de Dios nos permite percibir una dimensión que va mucho más allá del plano interpersonal e interfamiliar, y que se proyecta en el plano político-social. Aunque este aspecto ya ha sido progresivamente señalado por las Grandes Conferencias Episcopales Latinoamericanas <sup>21</sup>, así como por las Con-

<sup>19</sup> Cf. LACROIX, X., *Le corps de chair. Les dimensions éthique, esthétique et spirituelle de l'amour*, Cerf, Paris, 1996, 379s; MIFSUD, T., *op. Cit.*, 42.: RECHETTA, C., *op. Cit.*, 159 ss.

<sup>20</sup> Cf. BACH, M., *El sentido espiritual de la sexualidad*, Petrópolis 1978; MIFSUD, T., *op. Cit.*, 172s.; MELDEMAN, PH.D.L.W., *Sexo e espiritualidade, Rio de Janeiro, 1996*

<sup>21</sup> Cf. MOSER, A. *Pastoral Familiar: certezas e interrogantes*, in *Medellin*, n. 93; marzo 1998, 142ss.

ferencias Episcopales de algunos países <sup>22</sup>, no siempre ha sido integrado en los tratados teológicos y, sobre todo, en los tratados pastorales. Sin embargo, se trata de un aspecto de fundamental importancia para la Pastoral Familiar <sup>23</sup>. De allí la conveniencia de desarrollarla por lo menos un poco.

El primer soporte para este tipo de tratado puede ser encontrado en la teología de la Creación, que a su vez se abre a la Teología de la Alianza; ambas son fundamentales para comprender la misión de la pareja y de la familia. En una perspectiva de la creación, Dios no convoca ni al varón ni a la mujer, individualmente considerados, para ser administradores de su obra creadora. Él convoca al varón y a la mujer para ser el puente entre el Creador y las demás criaturas: “varón y mujer, Él los creó”. Por eso, los crea a su imagen y semejanza, con igual dignidad, para que vivan en la alteridad y en la reciprocidad, buscando la comunión profunda y fecunda. Sin embargo, el varón y la mujer sólo podrán ser verdaderamente una sola carne, en la medida en que tengan el valor de “dejar padre y madre” y, partiendo, se abran a las grandiosas perspectivas del Pueblo de Dios: ser luz para las naciones, conjugando historia humana e historia de la salvación <sup>24</sup>.

La realización de la pareja y de la familia se da en la medida en que, abrazando la mística del Pueblo de Dios, a través del compartir y de la solidaridad para con los más débiles, descubran la razón más profunda de su vivir como pareja <sup>25</sup>. Para realizarse como personas y como pareja, ellos han de salir del círculo de las pequeñas “causas”, para abrazar la gran causa de su Pueblo.

Si la Teología de la Creación y de la Alianza ya nos ofrece un excelente punto de partida para pensar la sexualidad bajo unas coordenadas más amplias, es, sin embargo, en la Teología del Reino, donde esta perspectiva se va haciendo aún más clara. Aunque

<sup>22</sup> Cf. CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil), “*A família, como vai?*”, texto-base de la Campaña de la Fraternidad de 1994, 43ss.

<sup>23</sup> Cf. MOSER A., *Pastoral Familiar...*, Medellín, n. 93, op. Cit., 144s.

<sup>24</sup> Cf. CNBB, *op. Cit.*, 46 s.

<sup>25</sup> Id., *ibid.*

haya nacido en una determinada familia, en un determinado pueblo, toda la predicación y la actuación de Jesús se hacen verdaderamente comprensibles en la perspectiva de la Gran Familia de Dios. Para Él, los lazos de sangre son evidentemente una mediación y nada más. Es bienaventurado quien, por causa del Reino, es capaz de sobrepasar el estrecho círculo de la familia de sangre. En este sentido, se presenta un buen número de pasajes del Evangelio<sup>26</sup>. Se puede decir que a la luz del Nuevo Testamento hay dos maneras de abrazar el Reino: a través del celibato o a través del matrimonio, que encuentra en el Reino su mística primera y fundamental. Es a partir de esta mística como personas y parejas son capaces de romper las barreras del racismo, del nacionalismo, del machismo o del feminismo, y del propio familismo; es a partir de esta mística como se puede entender que la familia ha de ser la primera protagonista de una política familiar<sup>27</sup>, tan insistentemente acentuada en los documentos del Magisterio<sup>28</sup>.

Y ciertamente, con base en lo anterior, alguien afirma que la ética sexual es al mismo tiempo ética social<sup>29</sup>. De hecho, con razón se puede hablar de una dimensión política de la sexualidad, en una doble perspectiva: en cuanto sexualidad es, con frecuencia, explotada ideológicamente, y en cuanto que puede ser fuerza integradora de las diversas culturas. En el primer caso se resalta la exacerbación de la genitalidad, mirando la domesticación y la alienación de un pueblo. En el segundo caso, se resalta la fuerza de socialización que se desprende del dinamismo propio de la sexualidad: arrancar del aislamiento y proyectar al encuentro con los otros<sup>30</sup>. En su ambivalencia radical, la sexualidad puede ser tanto fuerza integradora como desintegradora, tanto a nivel personal como a nivel social.

<sup>26</sup> Cf., por ejemplo, Mt 10, 37 - 39; 12, 46 - 50; Lc 2,49; 9, 59.

<sup>27</sup> Cf. Doc. de Santo Domingo 214; *Gaudium et Spes*, 47.

<sup>28</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 44.

<sup>29</sup> Cf. GRUNDEL, J., *Sexual Morality, in Encyclopedia of Theology*, Burns and Oates, Londres, 1977, 1573-1574; MOSER, A, Pastoral Familiar, *realidade abrangente, in Família. Contribuições para a Pastoral Familiar*, Paulus, 1994, 19 s.

<sup>30</sup> RUEDA, J.L.M., *La afectividad en el proyecto personal de vida...*, op. Cit., 44s

Todo depende de la manera como esta energía salvaje sea administrada. De allí la importancia de tener mayor claridad en lo que se refiere a los parámetros éticos, pues son ellos los que ayudan a discernir los caminos que llevan a la integración o a la desintegración, a la vida o a la muerte.

### **3. ¿Por dónde pasan los caminos de la integración de la sexualidad?**

Todas las dimensiones consideradas anteriormente, son piezas importantes para la construcción de esta “morada” que se denomina *el ser humano*. Intencionalmente elegimos el término “morada”, una de las posibles traducciones para la palabra “ethos”. Se trata de construir una morada armónica, a través de un proyecto de vida, iluminado por algunos criterios básicos. Nos encontramos delante de una materia prima que nos es ofrecida bajo una forma que podríamos llamar “bruta”. Sin embargo, aún en este nivel se comienza a percibir la importancia del prisma ético para abrir caminos de vida y de integración personal y social.

Entonces, las múltiples “ventanas” se constituyen en un claro signo en el sentido más profundo de la sexualidad: apertura hacia el otro y hacia el Gran Otro. Implícitamente ya se configura el amor como imperativo ético primero y como sentido fundamental de la sexualidad. A través del amor humano se puede experimentar, aunque de manera imperfecta, el Dios del Amor. Sin embargo, nada de eso es automático. Al contrario, muchas veces la sexualidad, en su ambigüedad radical, se revela como instrumento de alejamiento, de odio y hasta de muerte. Y ciertamente, no serán criterios señalados abstractamente los que contribuirán a revertir esta situación. De aquí, la necesidad de tener muy presentes las barreras histórico-culturales, patentes en el contexto latinoamericano y caribeño. Por que, si bien, contamos con muchos valores del pasado, también soportamos el peso de quinientos años de una historia muy compleja.

Sin embargo, para abrir caminos de vida y de integración, no basta tomar en consideración sólo el pasado más remoto; es necesario ubicar la problemática sexual también a la luz de un contexto más actual. Sólo así se podrán adelantar criterios que, incidiendo en



la realidad, respondan a los imperativos éticos, en el sentido de una transformación profunda.

### 3.1. Barreras histórico-culturales

El cuadro histórico y cultural latinoamericano y caribeño es evidentemente muy complejo. Un estudio más profundo exigiría que se describieran los trazos típicos de cada país y también de cada región. Aquí nos limitamos a recordar algunos trazos comunes, bastante estudiados ya<sup>31</sup>.

Ante todo, es necesario tener presente que los colonizadores que llegaron a nuestra América, al contrario de lo que pasó en América del Norte, no venían con el proyecto de “construir una nueva patria,” sino que venían atraídos por la búsqueda de riquezas o de aventuras. Aunque lo hubieran querido, al menos inicialmente, la precariedad de las embarcaciones y de otras condiciones, impedía que los colonizadores vinieran con sus familias. Dentro de este contexto, se comprende bien la especie de lema que imperó entre los conquistadores y descubridores: “para el más allá de los trópicos no existe pecado”<sup>32</sup>.

Los sucesivos ciclos de colonización interna, con las consecuentes migraciones, hicieron que se repitiera siempre el mismo esquema: la familia constituida se quedaba en el litoral, mientras los hombres avanzaban hacia el interior. Si a esto se añade el fenómeno bastante generalizado de la esclavitud de los indígenas, y después de los negros, se comprenden el liberalismo sexual y el conocido machismo reinante en casi todas partes. Se exigen a la mujer, pasividad, sumisión y paciencia; se atribuye al hombre el mando, la fortaleza, la responsabilidad y la seguridad. La aparición de una doble moral, una rigurosa para las mujeres y otra liberal para los

---

<sup>31</sup> Cf. LEÑERO, OTERO, L., Contexto del desarrollo sicossexual hoy en América Latina, En *Cultura Sexual latinoamericana. Desafíos pastorales*, en *Cultura Sexual latinoamericana. Desafíos Pastorales*, SEPAF, Bogotá, 1989, 111s.

<sup>32</sup> Cf. VAINFLAS, R., *Trópico dos pecados*. Moral, sexualidade e inquisição no Brasil, De. Campus, Rio de Janeiro, 1989.

hombres, fue un resultado lógico. También se encuentra dentro de esta misma lógica, el “acátese pero no se cumpla”, en relación con las normas sexuales predicadas por la Iglesia <sup>33</sup>. De esta forma, se percibe que la disgregación sexual y familiar en nuestro contexto no es un fenómeno reciente, hace parte de nuestra historia y se constituye en una especie de subcultura. La superación de este cuadro exigirá grandes y largos esfuerzos.

### 3.2. Barreras más recientes

Por más que se deba tener presente la carga histórica negativa, no se puede negar, sin embargo, que ha habido un agravamiento de la situación en esta última década, debido, ante todo, a los fenómenos de la industrialización y de la consecuente urbanización, procesos muy acelerados y mal planeados. En menos de 50 años han ocurrido más transformaciones rápidas y profundas que durante todos los siglos anteriores, no sólo en términos económicos y sociales, sino en términos culturales. Por otra parte, el desarraigo social ha provocado un perceptible desarraigo en todos los aspectos de la vida personal, familiar y social.

Además, no se pueden ignorar fenómenos paralelos como la modernidad y la post-modernidad. La primera se traduce en una reorganización económica, política y cultural, con el predominio del mundo tecnológico, la centralización del poder, el desencanto del mundo, la privatización de la esfera religiosa, la emergencia del sujeto y también el subjetivismo <sup>34</sup>. Y la post-modernidad se caracteriza por la aceleración de los descubrimientos científicos; por la desindustrialización; por la guerra del consumo; por el imperio de las imágenes. Todo esto desestructura la autoridad y las propias instituciones.

Si es verdad que, por un lado, la modernidad y la post-modernidad pueden hacer viables relaciones conyugales y familiares más

<sup>33</sup> ID., *Ibid.*

<sup>34</sup> Cf. MOREIRA, A., O projeto humano da modernidade, *REB 1991m 389-410*.

personalizadas, también es cierto que por otro lado, estos fenómenos hieren profundamente la concepción cristiana de pecado y refuerzan, con pretensiones científicas, una moralidad tradicionalmente elástica. Esto se verifica, sobre todo, en el campo de la sexualidad, con las consecuentes repercusiones sobre el matrimonio. Al desvincular al individuo de sus raíces sociales, encerrándolo en sí mismo, la nueva cultura quiebra el siempre precario equilibrio de las relaciones intra y extra familiares.

En medio de estos enormes cambios, justamente las clases más pobres, que constituyen la mayoría de nuestras poblaciones, se sienten afectadas por una situación contradictoria. La misma mentalidad que arranca gran parte del alma religiosa, originariamente predominante en estas clases, refuerza un vago misticismo sincretista, como confirman, con pretensiones científicas, algunos postulados de la cultura de los pobres,<sup>35</sup> dictada por las leyes de la supervivencia.

Lo que quedaba de las “buenas costumbres”, al menos en familias bien estructuradas, parece incapaz de resistir a todos estos impactos<sup>36</sup> y es así como ya vivimos hoy la tercera fase de la denominada “revolución sexual”: después de la revolución de los artistas y de los intelectuales, nos encontramos en la fase de la revolución de las masas<sup>37</sup>. Han sido reforzados los mecanismos para una vida sexual desestructurante y desestructurada<sup>38</sup>. La sociología, conjugada con lo que se podría denominar antropología cultural, nos proporciona varios datos importantes. El primero de ellos, apunta a la variedad, tanto de las normas como de los comportamientos, en las varias culturas y etapas históricas. Sin embargo, las mismas ciencias aún nos aseguran que las variables se configuran entorno a ciertas constantes, como el sentido enucleador del matrimonio, su función

---

<sup>35</sup> Cf. DE LA ROSA, A., Corrientes antropológicas destacadas en la orientación sexual en América Latina: Cultura sexual latino-americana. Desafíos Pastorales, SEPAF, CELAM, Bogotá 1989, 140-170.

<sup>36</sup> Cf. MOSER, A, A pastoral familiar a partir dos menos favorecidos, *REB* 1993, 774s.

<sup>37</sup> Cf. SNOEK, J., *Ensaio de Ética Sexual*, op. Cit., 38 - 44.

<sup>38</sup> Cf. LEÑERO OTERIO, L., Contexto del desarrollo sicossexual hoy en América Latina, en *Cultura sexual latinoamericana*, op. Cit., 111s.

procreadora, su función en el desarrollo afectivo de las personas y otras más.

Todas las sociedades y culturas tienen normas que se presentan como el primer signo de un proceso de civilización<sup>39</sup>. A través de esta especie de “memoria” que se va construyendo a lo largo de las generaciones, el ser humano va descubriendo, al mismo tiempo, el sentido y los parámetros para sí mismo y para el grupo con el cual se identifica<sup>40</sup>. Sin embargo, sucede que en el caso específico de América Latina y del Caribe, como ya hemos visto, esta memoria no es muy positiva. De allí la exigencia mayor de una educación para el amor, que transforme esta subcultura del liberalismo sexual y ayude a enfrentar la cultura no menos liberal que ha sido implantada en los últimos 50 años.

A partir del anterior cuadro, se percibe mejor la razón de la pregunta que nos hicimos al comienzo: ¿Cómo presentar un rostro sonriente de la sexualidad, para que sea una Buena Noticia para nuestros contemporáneos, principalmente latinoamericanos y, sobre todo, para abrir nuevos caminos de vida?

### 3.3. Parámetros de una educación para el amor

Como en todas las realidades humanas, también en la ética, se constata la dialéctica entre un “*esse*”, es decir, entre valores que permanecen, y un “*fieri*”, es decir, valores que van adquiriendo una nueva fisonomía. Los grandes marcos, principalmente los revelados en las Diez Palabras, se presentan como valores universales. Sin embargo, ellos asumen ciertos matices y ciertas urgencias de acuerdo con los varios contextos históricos<sup>41</sup>. Teniendo presente esto,

<sup>39</sup> Cf. SCHELSKY, H., *Sociologia da Sexualidade*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1968.

<sup>40</sup> Cf. MALINOWSKI, B., *Sex and Repression in Savage Society*, Meridian Book, Cheveland, 1983, 161 - 164. En estas páginas el autor señala como componentes fundamentales de una cultura los bienes materiales, la organización social, la comunicación y los sistemas de valores espirituales.

<sup>41</sup> MOSER, A, LEERS, B., *Teologia Moral. Conflictos y alternativas*, Paulinas, Madrid 1987, 146 s; *O pecado. Do descrédito ao aprofundamento*, Petrópolis, 1996, 289 s.

podremos delinear algunos valores que deben ser promovidos en nuestro contexto, como elementos indispensables para una Educación para el Amor

### **3.3.1 Educar para el Amor: tarea urgente y permanente**

Ya hemos visto que la sexualidad puede convertirse en una fuerza personalizadora o en una fuerza despersonalizadora; por lo tanto, su integración se vuelve tarea primordial y permanente para todos, seamos solteros o casados. La sexualidad da al ser humano la posibilidad de salir de sí mismo. El rechazo a este proceso lleva a la autodestrucción progresiva. En otros términos, la sexualidad interpela a todo ser humano.

Dicha interpelación, da armonía a una fuerza originariamente salvaje. Y como la armonización de la sexualidad humana pasa forzosamente por el amor, este proceso educativo es tarea urgente y permanente. El amor, por su parte, al mismo tiempo que se presenta como la aspiración más natural del ser humano, es la más exigente. Siendo así, podemos distinguir al menos tres niveles de amor: aquel que se caracteriza por el “eros”, o sea por el sentimiento inmediato y un tanto epidérmico; aquel que se establece como “amistad” y aquel que llega a la plenitud cristiana a través de la fe, es decir, el “ágape” evangélico<sup>42</sup>. El amor es el único criterio eminentemente evangélico.

Entonces, resulta evidente que debemos entendernos en cuanto al contenido del Amor. Si yo digo que el amor es “oblación”, ya estoy excluyendo el amor interesado, egoísta, sin compromiso y voluble; luego se han de acentuar el compromiso y la voluntad de asumir la persona del otro en su totalidad y en todas las circunstancias. Se acentúa así, inclusive, la perspectiva de la cruz, porque “sólo ama verdaderamente quien es capaz de dar la vida por el otro”.

El principio del amor, así enunciado, no es ni vago ni poco exigente. Él cuestiona profundamente, tanto a los casados como a

<sup>42</sup> Cf. SNOEK, J., op. Cit., 149.

los no casados, ya que la frontera no puede ser establecida por un “estado de vida”, sino por la mayor o menor dosis de egoísmo; por la mayor o menor oblación; por el mayor o menor empeño en asumir justamente la búsqueda de oblación, el compromiso para asumir la persona del otro.

Sin embargo, por las circunstancias históricas antes recordadas, percibimos que esta tarea no es fácil en ninguna circunstancia y que en nuestro contexto –ya analizado– es mucho más difícil hacerlo. Además, para esta especie de reconstrucción de una mentalidad poco compatible con el ideal ético, no se puede perder de vista el cuadro económico, social, político y religioso, que agrava aún más la situación. Aunque la familia sigue siendo una referencia importante, todo este lastre histórico, antiguo y reciente, nos hace percibir que mucho más que una pastoral de la familia, se impone una verdadera Pastoral Familiar, que tome en cuenta dichas circunstancias<sup>43</sup>. Sólo este tipo de Pastoral podrá abrir perspectivas para una mayor eficacia evangélica.

### **3.3.2 Asumir el otro en la alteridad**

La integración de la sexualidad no se da en un volcarse sobre sí mismo, sino, precisamente, en el diálogo profundo con el otro. Cuando está bien integrada nos lleva, no sólo a evitar la explotación del otro, sino a contribuir positivamente para el proceso de crecimiento del otro. Sin embargo, el cuadro que describimos anteriormente nos revela que el cultivo de la alteridad no es una de las características de nuestra cultura. Por el contrario, la propia configuración histórica, marcada por el machismo, por el predominio del más fuerte, por la esclavitud, por la doble moral, nos hace percibir que el “otro” se transforma, muchas veces, en objeto de explotación, sea a nivel económico, sea a nivel de las relaciones sexuales.

Además, una de las características de la sexualidad bien integrada consiste en ser auténtica, evitando disfraces de sentimientos y actitudes. O la donación es total o se niega al otro aquello a lo que

<sup>43</sup> Cf. MOSER, A., *Pastoral Familiar a partir dos menos favorecidos*, op. Cit.

él tiene derecho. Considerando la relación sexual en sentido estricto, no hay cómo escapar al carácter de intimidad. El respeto a la intimidad del otro exige autenticidad; pero permanece aún la pregunta sobre las posibilidades reales de autenticidad, cuando el “manejo” se impone como una especie de ley para la sobrevivencia de “los más pobres”. De la misma forma, podríamos cuestionarnos sobre la posibilidad de intimidad, cuando gran parte de la población vive en condiciones habitacionales precarias, en medio de millares de chozas, donde nada pasa desapercibido.

### ***3.3.3 Cultivo amplio y profundo de la fidelidad***

Nadie apuesta fortunas a la fidelidad. Sin embargo, la sintonía con los planes de Dios se torna imposible sin la fidelidad: Dios es fiel y es la fuente de toda fidelidad. La fidelidad no puede ser entendida sólo como lo contrario al adulterio. Quien es fiel en lo poco será fiel en lo mucho. Fidelidad significa, entonces, atención, constancia, coherencia, no sólo en la relación estrictamente sexual, sino en la relación que se da en la amistad y en el convivir diario. Seré auténtico en la medida en que sea fiel. Pero fidelidad no significa aislamiento, celos, desconfianza; significa preocupación por profundizar cada vez más los lazos que unen a las personas.

En nuestro medio, la infidelidad, sobre todo por parte del hombre, no sólo es aceptada por muchos con benevolencia, sino que a veces llega a ser considerada como una especie de manifestación sana de la masculinidad. Por lo tanto en una pastoral que pretenda mayor eficacia, es necesario estar atento al cuadro general de la infidelidad. El problema no se localiza únicamente en la esfera sexual; invade casi todos los aspectos de la vida. Basta pensar en la falta de seriedad ante la palabra dada, ante los compromisos asumidos, ante los documentos firmados, para tener una idea del ingente trabajo que se debe desarrollar en esta circunstancia particular.

### ***3.3.4 Desarrollo del sentido de responsabilidad social***

Por más íntima que sea la relación entre dos personas, ella no implica sólo a esas dos personas. De hecho, toda la comunidad queda afectada por una relación de amor verdadero o por una relación falsa y explotadora. Si bien es verdad que las micro-estructuras reproducen las macro-estructuras, lo opuesto también es ver-

dadero, porque lo bipersonal no deja de tener repercusiones positivas o negativas sobre lo interpersonal y lo social.

Y aquí nos encontramos nuevamente ante un cuadro poco alentador en términos latinoamericanos y caribeños: si por un lado existen innegables trazos de solidaridad hacia los demás, por el otro, la vida sexual se presenta como una especie de capítulo aparte: "nadie tiene nada que ver con mi vida". Es así como tanto en las relaciones sexuales como en la transmisión de la vida, se manifiesta un egoísmo exacerbado.

### **3.3.5 Promover la vida en todas sus manifestaciones.**

Tradicionalmente, la moral de los manuales ha acentuado el aspecto procreativo con respecto a la sexualidad. La tendencia actual presenta connotaciones diferentes, a veces contradictorias. Ya no se hace tanto énfasis en el número de hijos o en la transmisión biológica de la vida sino que se da mucha importancia a la relación alegre del convivir, del cariño y del compañerismo. Pero aunque se puede percibir una evolución positiva, es necesario recordar que vivimos en una sociedad que "asesina", en las más diversas formas. Como señala la Encíclica "*Evangelium Vitae*", del Papa Juan Pablo II, en el mundo de hoy la gran lucha que se debe librar es en favor de una cultura de la vida, contrapuesta a la cultura de la muerte.

El modo en que se dio el proceso de colonización en nuestro medio fue reconocidamente violento; millones de indígenas fueron eliminados y hoy se encuentran en número muy reducido en la mayoría de nuestros países. Cuando son numerosos, están socialmente marginados. Pero no sólo los indígenas y los negros son víctimas de la discriminación; grandes estratos de nuestras poblaciones son forzados a vivir al margen de la economía, de la instrucción, de la salud, etc.

### **3.3.6 Liberarse de la tiranía del placer**

Sin duda, una de las formas de comunicación y de alegría está constituida por el placer. El placer forma parte de una vida sana: placer de comer, de dormir, de conversar, de discutir, de jugar... El placer se presenta también como uno de los componentes de la sexualidad, tanto en sentido lato como en sentido estricto. Tal vez,



la gran intuición difundida por la Teología a lo largo de los tiempos, es que el placer es una realidad profundamente ambivalente.

Sin exagerar, podemos decir que vivimos hoy bajo la tiranía del placer. Y éste es uno de los grandes desafíos, toda vez que una tendencia generalizada viene a sumarse a una especie de subcultura, en la que el placer deja de ser un componente, para ser la razón de la vida. Y esto incide gravemente, ya que los lazos establecidos por la sexualidad son serios y exigentes y, sobre todo, porque el gesto sexual involucra profundamente a dos seres humanos, a dos vidas, y no sólo a dos cuerpos. Así como el placer egoísta es despersonalizante, es humanizante en la medida en que adquiere sentido de compromiso, porque la densidad humana del placer se revela en la comunión nacida de un compromiso. El placer biológico es fácilmente alcanzable pero no plenifica; por el contrario, cuando se instala en este nivel, fácilmente enajena.

Se entrevé ya aquí el matrimonio, como el lugar privilegiado del ejercicio personalizante de la sexualidad. No queremos de modo inmediato ver el matrimonio institucionalizado, sino en cuanto designa compromiso entre un hombre y una mujer. En esta óptica, el matrimonio favorece la realización de una sexualidad como factor de personalización; pone límites a la búsqueda del placer por el placer y facilita el logro de un placer comprometido, involucrado en el contexto de la vida personal, de pareja, familiar y social, en general.

## **Algunas conclusiones de carácter pastoral**

Las anteriores reflexiones ciertamente nos dan las bases para percibir cómo la realidad sexual siempre ha interpelado y continúa interpelando al ser humano. Es una cuestión de vida o de muerte para las personas y para los pueblos. De aquí la importancia de lograr una verdadera Pastoral Familiar, con la consecuente Educación para el Amor; para conseguir una mayor eficacia evangélica en la transformación de esta realidad.

1. Como hemos visto, el cuadro de disgregación sexual y familiar no puede ser reducido a la falta de un conocimiento

más profundo del misterio de la sexualidad. Sin embargo, dicho conocimiento constituye un aspecto importante para implantar una nueva mentalidad y nuevos comportamientos. Contemplada en toda su amplitud y profundidad, la sexualidad no se presenta como una amenaza, sino como un desafío cargado de esperanzas para una vida de mayor plenitud, tanto a nivel de las personas como de las sociedades. Así, al mismo tiempo que la Educación para el Amor se transforma en una interpelación, se convierte en parte integrante de la Buena Nueva: una vida más plena es posible.

2. El cuadro preocupante que describimos a lo largo de este estudio nos hace percibir que las dificultades no son de hoy, sino que acompañan nuestra historia. Pero esta historia, con sus sombras innegables, presenta también sus luces esperanzadoras; y las sombras deben ser encaradas como parte del desafío pastoral. Sin llegar a las raíces de esta especie de sub-cultura, determinada por el liberalismo antes presentado, poco se logrará en términos de transformación. Con todo, es necesario no perder de vista las nuevas coordenadas que se han establecido en las últimas décadas y que convierten el desafío evangelizador en algo aún más urgente.
3. En el patrimonio teológico y pastoral de nuestro Continente, no falta un conocimiento teórico de los imperativos éticos, que la Iglesia siempre predicó. La tarea consiste ahora en buscar una nueva comprensión y en revestir de un nuevo lenguaje los imperativos que brotan del Evangelio. En otros términos, no se trata tanto de recordar imperativos abstractos sino en hacer que broten de una lectura más profunda de la propia sexualidad y de su dinamismo implícito. Considerada a la luz de las ciencias y de la fe, la sexualidad nos hace percibir una serie de valores no arbitrariamente impuestos, sino que son expresión del amor de Dios para con nosotros. Estos valores son la expresión de un dinamismo que apunta hacia el amor a Dios y al prójimo. Y en este sentido, son una expresión de la Buena Nueva del Evangelio para la vida concreta de las personas y de las sociedades.